

PARA RECOBRAR NUESTRA LIBERTAD, HAY QUE ELEGIR LA INCOMODIDAD

Por: Milton Valtierra.

En una ocasión en que tuve que organizarme con un amigo por estar ambos realizando varias actividades de divulgación, como constantemente debemos ponernos de acuerdo en cosas como horarios, material, personas que nos puedan apoyar, etc., decidimos elegir una forma muy particular para hacer esto, a saber, por mensajes de correo.



Ambos sabemos que usar aplicaciones de mensajería instantáneos como WhatsApp ayudan mucho más que enviarnos correos electrónicos; de hecho, solo usamos aquella opción cuando ocurren problemas repentinos que deben resolverse rápidamente.

Sin embargo, ambos defendemos el usar cartas electrónicas porque descubrimos que son menos invasivas, ya que podemos revisar éstas desde nuestras computadoras, las cuales vemos hasta que estamos en casa o en la oficina, en un espacio y tiempo específico donde nos podemos organizar mejor. En cambio, desde las aplicaciones de mensajería en todo momento debemos estar atentos.

Como se ha comentado en el anterior trabajo *El nuevo órgano artificial humano: el celular*, publicado en el volumen once de esta revista, los filósofos de la teoría crítica, los cuales buscaron exhibir los peligros del capitalismo para la cultura si no había participación intelectual o reflexiva, señalaban que el progreso por sí solo no trae cultura. Esto se debe en parte a la gran influencia de los medios de comunicación, los cuales causan el problema de generar una “cultura de masas”, es decir, fomentar una específica forma de comprender y ver la realidad; hacer que todos piensen lo mismo.

Detallando un poco esta última idea, podemos decir que gracias a los medios como el cine, la radio, la televisión, e incluso el internet, los mensajes de las compañías para dar a conocer sus productos llegan a todas las personas, y como su objetivo es convencer a la gente

de comprar, esto termina causando que la población se comporte de una manera específica,

desde valorar determinados productos por sobre otros, delimitar estatus sociales por medio de esos productos, aislamiento social por no consumir lo mismo que los demás (como cuando uno no ha visto una serie o película de la que todos hablan o hacen memes), etc. Es decir, la actividad del capitalismo, por su dinámica de querer estar presentes en todos lados, terminaba diciéndole a la población cómo vivir su vida, qué productos buscar y comprar, qué actividades deberían pensar realizar, qué actitudes no son las adecuadas para “vivir bien”, etc. Quien desarrolla este análisis es el filósofo Marcuse en su texto *El hombre unidimensional*.



Relacionado con lo anterior, mi amigo y yo sentíamos que usar el WhatsApp

caía en este mismo problema: nos terminan obligando a cumplir con una forma específica de vida, una donde hay que resolver todo al instante sin poder descansar; que siempre hay que estar activos y ser productivos.

El problema es que, a pesar de todas las dinámicas asfixiantes que trae el uso de esta aplicación, sigue siendo muy práctica por la facilidad que otorga para comunicar información a otros. Así, podemos decir que uno de los factores que han influenciado mucho para que la gente acepte las reglas que el capitalismo les impone es la óptima funcionalidad: es muy útil poder contactar a otros en cualquier momento, aunque con ello perdamos la idea de privacidad.

Precisamente y por todo esto es que mi amigo y yo elegimos usar un medio alternativo, al menos hasta donde podamos, para así elegir un estilo de vida donde recuperemos algo de tiempo para nosotros; y con ello, también obtener un poco de libertad y privacidad, aunque el precio de esto sea no ser tan prácticos.

